

sino en Susdal. Ignoramos cómo hizo valer su soberanía en este territorio, pues de su reinado no sabemos, fuera de lo expuesto, mas que lo que aconteció en el Sur, es decir, que recorrió el país para percibir tributos, que tuvo gobernadores en las ciudades, que siguió los consejos de su séquito y de sus hijos cuando lo creyó necesario, que puso un general al frente de sus tropas y que otorgó grandes territorios a sus hijos. Cuando fué gran príncipe, cedió todo aquel país a su hijo Wassilko, haciendo donación de todos los que se extendían al Norte de Kieff a su primogénito, a quien destinaba para sucederle en el trono de gran príncipe. Andrés, sin embargo, no se encontraba bien en el Sur de Rusia, porque habiendo nacido en el Norte, no podía acostumbrarse a la vida intranquila del Sur. Quizás veía también cuán poco segura era la situación de su padre. Así es que huyó secretamente de Wischgorod, llevándose consigo una imagen milagrosa de la Madre de Dios, pintada al parecer por el evangelista Lucas, y se dirigió a Wladimir. Puso la imagen en un templo que mandó construir en el lugar en donde había tenido una visión, y al cual dotó espléndidamente: este sitio recibió el nombre de Bogoliubowo (amor de Dios). Muerto su padre en 1157, Rostoff y Susdal se negaron a obedecer a su hermano menor y proclamaron príncipe suyo a Andrés, a quien acudieron también los hombres de su padre, que habían huido de Kieff. Andrés no se movió de Wladimir, decidido a hacer centro de su imperio a esta ciudad, donde no se encontraba frente a frente de ninguna antigua familia ni de una burguesía perfecta. Considerándolo con atención, se ve cuán fija y claramente había concebido el objetivo de su vida. En el Norte no había que temer invasión alguna de los nómadas; los búlgaros que habitaban junto al Volga, al Este de sus dominios, se encontraban en decadencia y sintieron más de una vez el peso de su mano; arrojó de sus posesiones a sus hermanos Mstislao, Wassilko y Wsewolod, que debían gobernar con él en Susdal, y que se vieron obligados a huir a Constantinopla con su madre; dos sobrinos que reclamaban sus derechos, tuvieron también que dejarle el campo libre; los boyardos de su padre fueron por él expulsados del país, pues no gustaba de tener quien le aconsejara; de suerte que a los pocos años Andrés fué único soberano del Norte (1161). Ya hemos dicho de qué modo consiguió causar, a los ocho años, la ruina de Kieff, y también cómo puso a su hermano Gleb en el trono de Kieff, al cual tanto había debilitado. En cuanto al título de gran príncipe, lo reservó para sí y envió a Kieff al príncipe que le pareció más conveniente. Solo le faltaba someter a Nowgorod para que no quedara en Rusia nadie que pudiera resistirle: éste era el paso que había de llevarle a la soberanía única, pero esta vez fracasó su intento. La misma coalición que le había abierto las puertas de Kieff le acompañó al año siguiente en su campaña contra Nowgorod. Los expedicionarios dudaban tanto menos del éxito, que ya se repartían las calles en las cuales había de permitirse el saqueo, y esperaban conquistar considerable botín en aquella rica ciudad. Los de Nowgorod comprendieron la gravedad y extensión del peligro, el cual parecía tanto mayor cuanto que el hecho de haberse emprendido la campaña durante el invierno les privaba de la defensa que les ofrecían en otras estaciones los pantanos. Conducidos, sin embargo, por su príncipe Roman Mstislawitz, no solo resistieron el ataque de sus adversarios, sino que les derrotaron completamente. A pesar de todo, Andrés consiguió su objeto, aunque no en la extensión que él deseaba. Cuando el valiente Roman, noticioso de la muerte de su padre, salió de Nowgorod para dirigirse a Wolhynia y ocupar allí el trono vacante, Andrés, interceptando los convoyes de cereales, puso a la ciudad en tal aprieto, que ésta hubo de reconocer su

soberanía y de recibir de sus propias manos otro príncipe, que fué Rurik Rostislawitz.

En la esfera religiosa dejóse también sentir el carácter obstinado del gran príncipe. El obispo de Rostoff, Leon, fué durante su reinado dos veces desterrado, la última (1162) por motivos puramente políticos. Andrés abrigó siempre la esperanza de fundar una nueva metrópoli en su residencia de Wladimir, en la cual existía ya una magnífica catedral, consagrada a la Madre de Dios y por él construida para el futuro metropolitano; pero los emisarios que había enviado a Constantinopla para obtener del patriarca Lucas Chruzovergos la confirmación de su candidato Feodor ó Fedorz, regresaron portadores de la más absoluta negativa, y en su vista tuvo que renunciar por entonces a la realización de sus planes. No por esto desistió de ellos, y obtuvo de Constantinopla la promesa importante de que en lo sucesivo no se nombraría ningún metropolitano en Rusia sin el consentimiento del gran príncipe, y de que si el patriarca no procedía con su acuerdo, los obispos rusos podrían elegir metropolitano por sí mismos, mediante la aprobación del gran príncipe. Andrés procuró librarse por otro medio de la supremacía pontificia del metropolitano de Kieff, nombrando a Feodor obispo autónomo de Rostoff, y en efecto: fué consagrado en Constantinopla, prescindiéndose del metropolitano de Kieff, y siendo reconocido, como no podía menos de serlo, por Andrés. En la lucha religiosa que se promovió entonces entre Kieff y Rjasan, Feodor se declaró, según parece, por sí y ante sí independiente del metropolitano. Andrés, por motivos que no conocemos, no pudo apoyarle, sino que, por el contrario, le entregó al metropolitano, el cual hizo asesinar bárbaramente a tan peligroso adversario, después de haberle hecho cortar la lengua y la mano derecha y arrancarle los ojos (1). A pesar de esto se mantuvieron vivos la idea de hacer pasar el centro del poder religioso de Rusia desde el Sur al Norte y el deseo de sacudir la supremacía del patriarca de Constantinopla, lo cual llegó a ser por fin una realidad en el terreno que Andrés había preparado.

No estudiaremos las guerras que llenaron los últimos años del príncipe, y que son una prueba más del indómito carácter que mostró Andrés en todos sus actos; estas guerras de nada sirven para aclarar la cohesión histórico-universal. Todos los que a su alrededor estaban se sentían inseguros, pues sabían que no toleraba independencia cerca de él y que con rápida mano dictaba y ejecutaba las sentencias de muerte. Esto fué causa de que entre los que le rodeaban se tramara una conspiración, de cuyas resultas Andrés fué asesinado en 29 de junio de 1175, en Bogoliubowo, en su propio dormitorio. A pesar de los desórdenes que esta muerte trajo consigo, no se disminuyó en nada la preponderancia de Susdal cuando en 1177 empuñó las riendas del gobierno el segundo hermano de Andrés, Wsewolod, a quien algunos llaman el gran nido, a causa de los muchos hijos que tuvo. También este príncipe estaba dotado de talento extraordinario, y no solo supo conservar la situación en que se vio colocado, sino que aumentó la influencia que su hermano había ejercido sobre los demás principados. Renunciando a entrar en este punto en pormenores, baste saber que le prestó obediencia absoluta el Norte de Rusia, y que también se le sometieron, bien a pesar suyo, los Olegwitz de Chernigoff. Solo en los territorios del Oeste y del Sur encontró un adversario, al cual no pudo sojuzgar, tal fué el audaz Roman Mstislawitz de Wolhynia, que conquistó la Galitzia y ejerció por algún tiempo su soberanía en Kieff.

(1) Véase Golubinski (*Historia de la Iglesia rusa*, Moscú, 1880, tomo I, pág. 374), que ha aclarado de un modo notable la tradición, en extremo confusa.

Cuando éste, en 1205, comenzó la lucha contra Polonia, los Olegwitz se lanzaron sobre su heredero y penetraron en Galitzia, y entonces Wsewolod robusteció su situación preponderante conquistando a Rjasan y apoderándose de Chernigoff, en cambio de lo cual dió a los Olegwitz, por medio de un tratado, la soberanía de Kieff. Este soberano, mas que por la fuerza de las armas, consiguió su objeto creando antagonismos y aprovechándose hábilmente de ellos. Cuando murió (1212), era el más poderoso y temido príncipe de aquella confederación especial de Estados que se denominaba Rusia. La tradición rusa pregonaba su fama: «Ante su nombre, dice, temblaban todos los países, y su fama se extendía por toda la tierra. A todos los que eran maltratados, la mano de Dios los conducía a él, pues en su corazón alentaba el temor de Dios: hacia limosnas a los menesterosos y administraba desinteresadamente verdadera justicia.» El último acto de su vida fué, sin embargo, una falta política: su hijo primogénito Constantino, que ya había sido príncipe de Rostoff, pensaba a la muerte del padre heredar todos sus dominios; pero Wsewolod exigió de él que renunciara a Rostoff si quería entrar en posesión de Wladimir y de la dignidad de gran príncipe, y habiéndose negado a ello Constantino, designó a su segundo hijo, Yuri, por sucesor suyo en Wladimir. Como era natural, apenas el padre hubo cerrado los ojos estalló una guerra civil, durante la cual los enemigos de la casa de Susdal procuraron enriquecerse a costa de los dos hermanos. Yuri se sostuvo cinco años (1212 a 1217), pero al fin fué derrotado por Constantino y por sus aliados, entre los cuales figuraban los de Nowgorod, y tuvo que ceder el trono a su hermano. Ambos hermanos firmaron la paz bajo la condición de que la sucesión de Constantino en Wladimir sería para Yuri, asegurándose a los hijos de aquel la herencia de Rostoff. Este plan se realizó cuando a los dos años de reinar falleció Constantino (1218): Yuri pudo entonces, durante veinte años (1217-1237), ocupar tranquilamente el trono de gran príncipe de Wladimir. Esto no obstante, nunca logró alcanzar el poderío de su padre. Combatió con éxito contra los búlgaros del Volga y fundó, en 1221, la ciudad de Nischnie-Nowgorod, que fué la avanzada más extrema del Noroeste. No pudo tomar parte en las luchas del Sur y del Este de Rusia, pues su poder no alcanzaba a tanto. Los pechenegos desde las estepas y los húngaros y polacos desde el Oeste devastaron los territorios fronterizos rusos, especialmente los de Halicz y Wolhynia. A duras penas se consiguió rechazarlos sin el apoyo del gran príncipe de Wladimir. Estas luchas habían agotado las fuerzas del Sur de Rusia, cuando sobrevino un nuevo peligro, al cual difícilmente hubiera podido resistir el imperio unido en una sola mano, y al cual hubo de sucumbir sin defensa desde el momento en que se encontraba dividido en pequeñas soberanías. Nos referimos a la invasión de los mogoles.

## CAPITULO XII

### PROGRESOS DE LA CIVILIZACION RUSA HASTA MEDIADOS DEL SIGLO XIII

Aun cuando el cuadro de la historia de Rusia que acabamos de trazar lleva en sí mismo el sello de un determinado grado de cultura, es necesario hacer notar sus elementos característicos antes de pasar al período histórico, que por la existencia de una dominación extranjera de tres siglos, en parte modificó el antiguo estado de cosas, en parte hizo nacer nuevos gérmenes de organización social y política, y en parte, finalmente, mató una vigorosa nacionalidad.

Debemos comenzar por decir que para juzgar acertada-

mente la situación social y material de las últimas capas del pueblo nos faltan los fundamentos de una historia científica de la agricultura rusa, única que podría resolver las muchas cuestiones que aun hoy día están envueltas en la oscuridad.

Por regla general, no encontramos indicio alguno que nos permita asegurar que la vida agrícola hiciera grandes progresos durante los cuatrocientos años transcurridos desde la llegada de los príncipes warangos. La clase labradora permaneció siempre aferrada a lo antiguo, y aun cuando bajo el poder de sus príncipes se robusteció en ella la idea de una vida política, y por más que con la introducción del cristianismo se verificó una depuración religiosa y moral, Rurik y sus sucesores no se cuidaron de enseñar a sus súbditos el arte de cultivar los campos, y los mismos príncipes que sucedieron a Yaroslao, con excepción de Wladimiro Monomaco, nada importante hicieron en este sentido. La posesión en comun subsistía como de antiguo, con la sola diferencia de ser mayor el número de los que poseían bienes particulares y que por tanto se elevaban por encima de las masas. Era fácil entonces adquirir una propiedad, pues todo hombre libre podía ocupar un yermo y apropiárselo con su trabajo: además, dada la poca densidad de la población, los ricos podían hacerse adquisiciones a poco precio. La Rusia se encontraba en aquel tiempo cubierta todavía de grandes extensiones de bosque y difícilmente se encontraban brazos para el trabajo; por eso los propietarios se esforzaban por llevar a sus propiedades colonos, a los cuales concedían algunos privilegios. El sistema más comúnmente seguido era dejar al colono por su trabajo una parte, la mitad ó el tercio, de la cosecha. Estos medieros y parceros gozaban de completa libertad; solo los esclavos, los prisioneros de guerra y los siervos comprados podían ser obligados a labrar la tierra contra su voluntad. Esta última clase de trabajadores se encontraba principalmente en los dominios del príncipe. Por lo demás, el sistema agrícola era muy primitivo: el labrador penetraba en la selva con el hacha, la guadaña y el arado, para roturar y limpiar el bosque, pero no para establecerse en él. Cuando el nuevo campo había dado sus frutos por espacio de tres años, su fuerza productiva parecía agotada y el labrador pasaba adelante, pues aquel país, a excepción de los territorios que eran de propiedad particular, era, como con razón se ha dicho, una *res nullius* (1); de manera que, al contrario de lo que sucede hoy, el movimiento iba de Sur a Norte. En las fuentes a que hemos acudido no encontramos indicio alguno de que en Rusia existiera, antes del siglo xv, el abono (2). Ya se comprenderá, pues, que en el Sur, donde la población era más densa, los bosques fueron desapareciendo paulatinamente y que la estepa fué extendiéndose hacia el Norte. El cultivo de los campos se hacía con los mismos sencillos instrumentos que hoy, y a excepción del alforfón ó trigo sarraceno (*gretsch*) se cultivaban los mismos cereales. Las legumbres y el cultivo de los huertos solo eran conocidos en el Sur. Mas sorprendente quizás, pero explicable por lo que mas arriba hemos visto, es que la cría de ganado vacuno y caballar fuese insignificante. La historia de las expediciones rusas nos demuestra con cuánta frecuencia se dejó sentir en los ejércitos rusos la falta de una buena caballería. Posteriormente varió esta situación, por más que la cría de ganado no fuera una parte importante del bienestar del pueblo. Únicamente los príncipes

(1) Véase Soweloff: *Sistema de agricultura*, San Petersburgo, 1867, (en ruso).

(2) Las pruebas de lo que referimos se encuentran en el notable trabajo de Golubowski: «Los pechenegos, torkes y polowzes antes de la invasión de los tártaros.» Documentos de la universidad de Kieff, 1883, enero.

del Sur de Rusia se llevaron como botín de sus guerras con los pueblos de las estepas, grandes rebaños, y solo despues de muchos años se mejoró en todo el imperio la ganadería, gracias á los racionales principios económicos del gran príncipe de Moscou.

Otras industrias fueron las que enriquecían á los labradores rusos y al pueblo en general, tales como la caza, la pesca y la explotación de los árboles melíferos silvestres. La caza, cuyos productos en pieles constituían una de las mas importantes rentas del príncipe, estaba, si no monopolizada, por lo menos considerablemente restringida: hacíase con trampa, con perro, con halcón y con azor; sabemos tambien que se hacia la caza en batida para las liebres. Ya se comprenderá que esta clase de caza no era permitida á la población agrícola, la cual debía limitarse á cazar en los bosques comunes que, á su vez, no podían ser utilizados por el príncipe. La pesca era libre para cada cual en su terreno ribereño: los ríos y los lagos se consideraban propiedad de todo el pueblo, á excepcion de aquellos lugares que por compra ó por donación habian pasado á ser de propiedad particular. De los de Nowgorod sabemos que ejercían la pesca hasta en el mar (en el Blanco), pudiendo asegurarse que formaban un verdadero gremio de pescadores.

No se sabe cuáles eran los peces con preferencia pescados, pero puede asegurarse que, como actualmente, serian probablemente el esturion y el salmón.

La explotación de los árboles melíferos ocupaba á una parte especial de la población, á la cual se daba el nombre de *drevolasi* (que trepa á los árboles). La cera y la miel eran quizás los artículos mas importantes del comercio de Rusia: en cera y en miel pagaba el súbdito el impuesto al príncipe, siendo por esto de gran importancia asegurar la producción de tales artículos. Así vemos que existía una caza de miel organizada, que los príncipes y el clero tenían sus bosques melíferos, y que se determinaban los espacios que habian de dejarse para la explotación de los árboles. Las disposiciones del derecho ruso á esto referentes son minuciosísimas, y aseguran la propiedad de los árboles melíferos.

Las viviendas de las comarcas llanas solo podían modificarse gradualmente y de una manera insignificante. Si comparamos las casas que, según la crónica, habitaba la población agrícola con las que existían en tiempo de la unidad de la lengua eslava, apenas notamos progreso alguno, pudiendo únicamente asegurarse que, á medida que se aumentó el bienestar fueron ensanchándose las habitaciones. La madera continuaba siendo el único material de construcción: el mismo labrador era arquitecto, y solo en las ciudades la necesidad de dividir el trabajo hizo nacer una clase obrera propiamente dicha.

Tampoco es fácil precisar cuáles fueron los derechos y los deberes del labrador durante el período que hemos estudiado: la importancia de la aldea disminuyó á medida que aumentaba la de las ciudades. La obligación de pagar tributos al príncipe y al clero; la de acudir cuando era necesario — lo cual sucedía raras veces — á luchar en unión del séquito del príncipe y del contingente de las ciudades, sin tener por esto el derecho de ejercer cierta influencia en este ó en aquel sentido, constituyen todo cuanto sabemos de las relaciones que entre el labrador y el Estado existieron. Este cuidaba de hacer cumplir las disposiciones jurídicas, que, desde los tiempos de Yaroslao, se formulaban en asamblea privada y que despues, amplificadas notablemente, abarcaron las relaciones agrícolas. La clase labradora se vió menos perjudicada de lo que pudiera creerse por las innumerables guerras, así civiles como extranjeras, que asolaron el país.

Durante las guerras civiles, el furor de destrucción de los partidos beligerantes se cebaba con preferencia en los bienes privados de los príncipes, respetándose el resto del país. Peor suerte cabía á éste en las invasiones de los pueblos vecinos ó cuando los príncipes tomaban á sueldo á las salvajes hordas de los polowzes. El incendio y el caer prisioneros, situación que entonces equivalía á la esclavitud, eran el destino deparado á los que no buscaban su salvación en los bosques ó detrás de los muros de las ciudades.

Falta todavía examinar hasta qué punto la introducción del cristianismo fué causa de un progreso, bajo el punto de vista moral y religioso. Tambien en esto hay una gran propensión al optimismo (1).

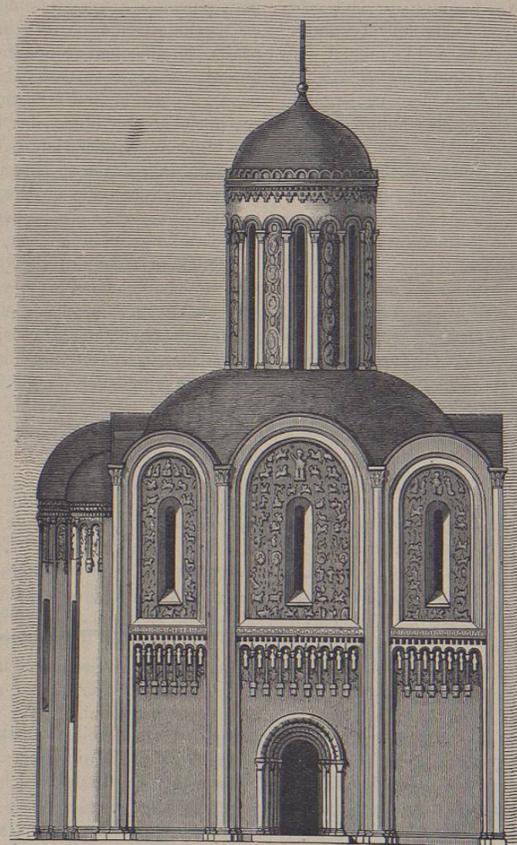
En los primeros tiempos de la adopción del cristianismo, que, como hemos visto, fué propagándose muy paulatinamente, el pueblo tenía, propiamente hablando, dos creencias. El cristianismo y el paganismo estaban unidos, y además de dirigirse preces al Dios de los cristianos y á todos sus santos, á quienes el pueblo consideraba como dioses de segundo orden, se oraba ante las antiguas divinidades, de suerte que ambos cultos existían uno junto á otro. Ni la destrucción de las imágenes, ni las prohibiciones pudieron impedir este hecho. Poco á poco, el pueblo bajo fué abandonando las divinidades paganas, pero las fiestas paganas pasaron al culto católico y las cualidades de los dioses paganos fueron atribuidas á los santos. De esta suerte el primer aniversario del culto del sol y de Pirun se confundió con la Natividad cristiana; la fiesta de la primavera fué trasladada á la semana que precede á la Cuaresma; la fiesta del verano consagrada á Pirun pasó á ser celebrada el día de San Juan (24 de junio), y una cuarta fiesta pagana fué despues la Pascua. Lo propio aconteció con una multitud de días de santos cristianos, conservándose en todas partes muchos usos paganos. Esto duró hasta el siglo XVI y en parte ha continuado hasta nuestros días. Conservamos una epístola del abad Panfilio al príncipe Dmitri de Rostoff, fechada en 1504, en la cual se describe el carácter pagano de la fiesta de San Juan en los siguientes términos: «Apenas despunta el día de San Juan Bautista, y aun antes de esta fiesta, los hechiceros, hombres y mujeres, y las brujas se dirigen á los prados y á los pantanos, á los yermos y á los bosques de robles para buscar las yerbas mortales que dañan al cuerpo, los pastos venenosos que matan á los hombres y á los rebaños, y para arrancar milagrosas raíces con que envenenar á los hombres. Todo esto se lo proporcionan con ayuda del demonio y por medio de conjuros el día de San Juan Bautista. Cuando llega la verdadera natividad del Precursor, toda la ciudad, en aquella santa noche, se pone en movimiento: en las aldeas se arma un estrépito espantoso con sonajas, carracas, silbatos, violines y otros instrumentos infernales: todo se vuelve saltar y bailar. Las mujeres y las doncellas mueven la cabeza y repugnantes palabras salen de su boca: entonan abominables canciones diabólicas, arrojan palos y saltan y bailan (2).» Es indudable que en los siglos XII y XIII era mayor todavía la semejanza con el culto pagano.

Al cristianismo pasó la creencia en los dioses negros en la forma de demonios y diablos, y tambien se conservó la superstición de que así los vivos como los muertos podían hacerse instrumentos del mal siendo hechiceros, brujos, duendes y vampiros. Era aquella una época de transición, como la encontramos en todos los pueblos que abrazaron el cristianismo. El clero bajo seguía la mayor parte de aquellos

(1) Véase Golubinski: *Historia de la Iglesia rusa*, I y II, pág. 737.  
(2) Véase Bestusheff Rjumín: *Historia de Rusia*, edicion alemana, pág. 16, nota 38.

usos, porque con ellos vivía en la esfera intelectual del pueblo y porque solo podía contar con una minoría que pudiera leer y comprender el sentido de la oración. Muy pocos eran los que entonces sabían escribir. Por esto la moral cristiana tardó tanto en penetrar en el pueblo. La afición á la bebida estaba generalizada entre las diversas capas de la población, y aun mucho tiempo despues de abrazadas las nuevas doctrinas, no era raro encontrar hombres que tuviesen dos ó tres mujeres. No hay que hablar de los divorcios que se realizaban por mero capricho.

Si queremos averiguar cuáles eran los placeres á que se entregaba el pueblo, veremos que los principales consistían en la comida y en la bebida. Recorrian el país algunos viajeros, llamados *skomorokes* (del griego *archos skommaton*, como felizmente explica Golubinski), es decir, bufones, los cuales eran invitados á los banquetes y las fiestas, constituyendo distintas hermandades ó *arteles*. Todos tocaban algun instrumento, el arpa ó la guzla, la flauta de caña ó el tambor de mano; algunos cantaban con ó sin acompañamiento, y casi todos eran cómicos y bailarines. De sus comedias y canciones no se ha



Catedral de San Demetrio en Wladimir

(construida á fines del siglo XIII al parecer por un arquitecto italiano, de Lombardía).

conservado desgraciadamente ninguna, pero fácil es comprender que hubieron de estar acomodadas al gusto y á la limitada ilustración de los oyentes. Tambien tenemos noticia de atletas y de acróbatas, de hombres que llevaban osos y monos, en una palabra, de diversiones que hoy todavía subsisten. En medio de la situación descrita, notábase un movimiento de candidez y de alegría. El labrador ruso tenía muchos medios para salir de la esfera agrícola, y el que se alejaba de su hogar para dedicarse á la pesca ó á la caza perdía la pureza del tipo labrador. Mas decisivo era el paso que haciéndose labrador daba un habitante de la ciudad ó un individuo del séquito del príncipe, paso que en ambos sentidos podía dar sin obstáculo alguno el hombre libre.

Ya sabemos que la Rusia pagana contaba con una serie de ciudades: desde los tiempos de Rurik los príncipes se

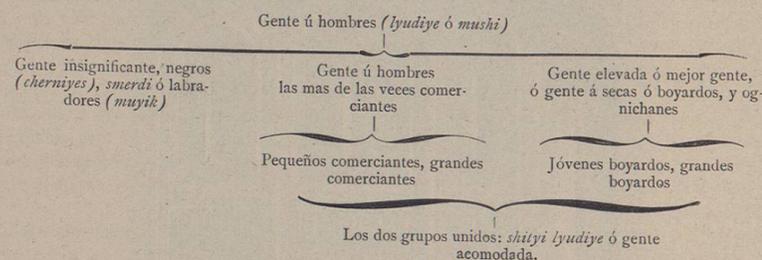
habían dedicado incesantemente á construirlas, y su importancia se aumentó considerablemente con la creación de los principados parciales. El número de ciudades que enumeran las crónicas es extraordinario (1), lo cual ha dado origen á la opinión errónea de que ya en el período anterior á los mogoles hay que buscar el centro de gravedad del pueblo en las ciudades (2). Pero no es así, sino que la inmensa mayoría de estas ciudades eran mas bien lugares fortificados, deshabitados en tiempo de paz y que se poblaban cuando había que resistir los ataques del enemigo. El verdadero carácter de ciudad, es decir, el tipo de puntos fortificados para una pobla-

(1) Solowieff cuenta trescientas.

(2) Véase Leontowitz: *Critica del trabajo de Samokwasoff sobre las antiguas ciudades rusas*, 1875.

ción fija, solo lo tuvieron muy pocas poblaciones, y aun éstas situadas en los lugares centrales del imperio. Las que llevaban el nombre de primitivas ciudades y fueron el centro de la vida política y económica de la antigua Rusia, son: Nowgorod, Pskoff, Kieff, Chernigoff, Pereyaslawl, Wladimir, Susdal, Rostoff, Smolensko, Polozk y Wladimir en Wolhynia. Era á todas ellas comun el hecho de haberse desarrollado alrededor de un centro fortificado, el *kremlin*, que contenía los edificios militares y de administración, y después el templo principal del lugar. A este *kremlin* estaban unidas las *possadas* y *slobodes*, arrabales defendidos por empalizadas. Cuanto mas se aumentó la importancia de estos arrabales, en los cuales estaban concentrados el comercio y la riqueza de la población urbana, tanto menos se encontró el *kremlin* en condiciones de poder, en los casos de necesidad, prestar la debida defensa. Mas adelante fué ensanchado, pero no bastando esto todavía, las *possadas* fueron cercadas con murallas. De esta suerte, al rededor del primitivo centro se fué formando una nueva ciudad y á veces varias: Nowgorod, Pskoff y Kieff contenían cuatro y cinco, Wladimir y Wyatka tres, y la mayor parte de las demás, dos. Los edificios públicos y privados de las ciudades eran de madera, exceptuando casi únicamente la iglesia. Sin embargo, no todos los templos eran de piedra. Junto á estas ciudades primitivas había otras mas modernas ó suburbios, que dependían en cierto modo de aquellas y eran á menudo simples colonias de ellas. El conjunto de los habitantes libres de una ciudad constituía la *wetsche*, ó asamblea popular.

Fuerza es que tratemos ahora de esta institucion que ex-



Los tres grupos tenían derecho á formar parte de la *wetsche*, sin distinción entre los que vivían en la ciudad y los que habitaban en los arrabales, y con la sola limitación de que, en vida del padre, estaba excluido de la *wetsche* el hijo, aun cuando fuese mayor de edad é independiente. El carácter de aquella asamblea suponía por un lado la debilitación del poder del príncipe y por otro la noción teórica del poder soberano del pueblo. Los acuerdos solo podían ser tomados por unanimidad ó por una mayoría tan formidable, que la minoría creyese conveniente guardar silencio. Sin embargo, si esta minoría no quería ceder, y no podía llegarse por ningún medio á un arreglo, la cuestión debía resolverse por la guerra, en la cual la victoria quedaba por el mas fuerte. No era obligatoria la asistencia á la asamblea, cuyas reuniones no eran periódicas, sino que se celebraban cuando se hacían necesarias. Convocábala el príncipe ó el ciudadano que la creyera de necesidad, tocando las campanas. De cuando en cuando debía dejarse pasar un año sin celebrar sesión alguna, pero luego podían verificarse varias en una semana. Cuando el asunto que se discutía era urgente y no podía adoptarse una decisión pronta, la asamblea se reunía varios días consecutivos. El lugar en que debían celebrarse las sesiones no estaba determinado con fijeza; así, por ejemplo, en Kieff había cuatro distintas plazas llamadas de reunión, mientras que en

presaba la voluntad popular y que no encontramos mas que en la sociedad ruso-eslava (1).

Además de la división en principados, existían en la antigua Rusia los *wolostes*, distritos, que comprendían ó bien todo un principado ó una parte solamente, ó bien una ciudad con sus suburbios y territorios anejos. Posteriormente se confundieron las nociones de *wolost* y principado, de suerte que estas palabras eran usadas indistintamente. Cada *wolost* tenía su asamblea, la *wetsche*, que funcionaba en la capital y en la que figuraban los hombres libres no solo de la ciudad sino de los suburbios. La única condición que para formar parte de ella se exigía era la libertad, pues, en principio, no existía entonces todavía una distinción de clases, pudiendo pasarse sin dificultad de una á otra. La denominación con que generalmente se designaba á los libres era *lyudiye* ó *mushi*, gente ú hombres. Según la mayor ó menor fortuna con que el hombre libre había hecho su carrera, gozaba de mas ó menos consideración social. Las diferencias de hecho que esto engendraba se especificaban con una porción de epítetos tales como mejor, peor, etc. Cuando faltaba el epíteto, las personas eran clasificadas entre la clase media de la sociedad. La gente insignificante era llamada *smerd*, palabra cuya etimología significa «los que huelen mal»; en la clase mas elevada figuraban los boyardos y *ognichanes*, y en la media el *kupetz*, comerciante, el cual no formaba una clase aparte sino que como todos los demás podía ser, según las necesidades, guerrero ó funcionario público. Estas relaciones sociales se representan mas claramente en la forma de la siguiente tabla:

Nowgorod las asambleas se reunían las mas de las veces en el templo de Santa Sofía ó en el palacio de Yaroslao. Llama poderosamente la atención el hecho de la poca formalidad con que estaba organizada esta institución. No había quien dirigiera los debates ni se llevaban actas de ellos; el que había convocado la asamblea solía exponer la cuestión y luego podían hacer uso de la palabra lo mismo el príncipe que un hombre cualquiera del pueblo. Por regla general, el pueblo negro permanecía ajeno á la discusión, hablando tan solo los boyardos y los ancianos, es decir, la gente mejor, cuya palabra se veía apoyada por la autoridad de sus personas. Muchas veces, al terminar los debates, las masas expresaban su voluntad de un modo mas ó menos tumultuoso. Esta falta de formalidad debilitaba la fuerza de los acuerdos, de suerte que podía suceder, y sucedía realmente, que una segunda asamblea reunida en otras condiciones ó mas firmemente convenida, revocaba ó modificaba disposiciones que habían llegado á tener fuerza legal.

Las atribuciones de la *wetsche* eran de tres clases: proclamación del príncipe, legislación y decisión sobre la paz ó la guerra.

(1) Véase Sergejewitz: *La wetsche y el príncipe*, Moscu, 1867 (en ruso). Deliberadamente no entraremos en detalles acerca de las demás divisiones territoriales, pues de nada nos sirven para nuestro objeto.

En los tres conceptos los distintos *wolostes* obraban cada uno de una manera peculiar.

Por lo que se refiere al derecho de proclamación del príncipe, estaba de hecho limitado, pues no se comprendía que pudiera ser proclamado otro que no fuera un descendiente de Rurik. Las pocas excepciones que (en Halicz y Nowgorod) se registran, se explican por lo excepcional de las circunstancias que en ellas concurren.

Aun cuando una *wetsche* muchas veces no se cuidara de la jerarquía de príncipes por nosotros conocida ni de las estipulaciones privadas de éstos, no podía prescindir de las opiniones entonces predominantes, que influían necesariamente en la elección. Nunca se hizo una proclamación de tal manera que ambas partes se consideraran perpetuamente ligadas. Mientras reinó unidad de miras entre el príncipe y el pueblo, vivieron ambos unidos: pero cuando el primero tenía fundadas esperanzas de ocupar un sitio para él mas agradable abandonaba al segundo, el cual, á su vez, elegía otro príncipe cuando el que había nombrado no cumplía las condiciones estipuladas ó cuando la alianza con otra rama de la familia real parecía ofrecer mayores ventajas materiales. A menudo también la elección de un príncipe se imponía á un *wolost* por la fuerza de la lógica de una superioridad de poder militar.

El poder legislativo se manifestaba por medio de la celebración de tratados con los príncipes, los cuales estaban obligados, por ejemplo, á administrar justicia personalmente. Por desgracia, no ha llegado hasta nosotros ningún tratado completo de aquellos antiguos tiempos, pues los mas antiguos convenios de Nowgorod datan del siglo XIII y ofrecen huellas de un desenvolvimiento muy distinto del de las demás ciudades, que por lo mismo debe ser estudiado de un modo especial. La decisión sobre la guerra y la paz ofrece también rasgos característicos. El rey podía emprender con su séquito y con los voluntarios cuantas guerras quisiera; pero en ellas no tomaba parte alguna moral ni material el *wolost*. El príncipe sufría, en este caso, todas las consecuencias, así del éxito como del fracaso. Pero cuando quería reunir todas las fuerzas de su principado y llevarlas á la lucha, necesitaba el consentimiento de la *wetsche*, que no reparaba en negárselo cuando lo tenía por conveniente: tan especiales eran las disposiciones que en este punto regían. A pesar de las continuas contiendas que entre los príncipes y el pueblo se suscitaban, no tenemos noticia de ningún caso en que una *wetsche* se levantara contra el poder de un príncipe como tal. Se comprendía un príncipe sin principado, pero no podía concebirse un principado sin príncipe, una *wetsche* sin un jefe supremo descendiente de la familia de Rurik.

Si investigamos la vida y el movimiento de una de aquellas antiguas ciudades rusas, observaremos, junto á la preponderancia del elemento eslavo, una abigarrada mezcla nacional, que llega á su colmo en el Sur, donde, como hemos visto, los pueblos de las estepas se asimilan gradualmente á las poblaciones de las ciudades, al paso que en el Norte, especialmente en Nowgorod y Pskoff, prepondera el elemento finés. Los cronistas rusos nada dicen de este elemento, pero de la importancia que llegó á tener nos da una prueba el hecho de la terrible excitación que produjo en Nowgorod un hechicero finés. Estos hechiceros (*wolchaven*) llegaron hasta Kieff. Además de estos elementos, populares entonces, establecidos con carácter permanente en Rusia, encontramos otros muchos, tales como los armenios y judíos, que en Kieff por ejemplo constituían al parecer una parte importante de la población, los búlgaros y cazares, procedentes del Este, y todos aquellos á quienes los intereses mercantiles llevaron del Oeste á Rusia. Todos estos elementos constituían una

población flotante que hablaba distintos idiomas, que profesaba distintas creencias, y que se componía de neerlandeses, alemanes, polacos, magiares, venecianos y griegos, los cuales se reunían en las plazas mercantiles como Kieff, en el Sur, y como Polozk, Smolensko y sobre todo Nowgorod en el Norte. Andan, por lo tanto, equivocados los que suponen que la Rusia de los tiempos anteriores á los mogoles estaba completamente apartada de las influencias del Occidente, pues existían muchas cuestiones de intereses, y éstas son las que ejercen influencia decisiva, que mantenían unidos al Oriente y al Occidente. Esto no obstante, preciso es reconocer que existía cierta hostilidad hacia los extranjeros, como lo demuestran las relaciones existentes entre Nowgorod y el país de los godos y el de las ciudades anseáticas y la manera sangrienta con que Kieff en dos distintas ocasiones se emancipó de la soberanía de Polonia. Este antagonismo veíase robustecido por la idea de que el extranjero profesaba otras creencias religiosas que no se diferenciaban mucho, á los ojos del pueblo, de las de los infieles. En la vida diaria, todas estas cosas interesaban muy poco á la gente baja, que se dedicaba á su industria y á sus tareas sin fijar gran atención en lo que á su alrededor pasaba.

En el período que estamos estudiando la industria se nos presenta en un grado de desarrollo suficiente para atender á las reducidas necesidades del día. La profesión mas lucrativa era la de los carpinteros, los cuales unidos en hermandades construían las casas para los ciudadanos y les proporcionaban los sencillos instrumentos de madera: ellos eran los que construían los trineos y los carros, los muebles y toneles, las lanchas y los buques, estos últimos copiados del extranjero. Menos comun era el trabajo en piedra y en ladrillos, pues hasta el siglo XIV y con muy escasas excepciones se limitó á la construcción de templos. Los maestros de obras eran casi todos griegos, por mas que en algunos casos excepcionales se les enviara á buscar al Occidente latino, como hizo Andrés Bogolyubski (1). Rusia no conoció nunca el vuelo ideal que tomó en Francia y en Alemania la construcción de paredes en tiempo de los Hohenstaufen, permaneciendo siempre estacionada en la mano de obra. En cambio floreció, como de antiguo, la industria alfarera, mientras el cristal era importado del extranjero. El arte de la fragua era antiguo y se hallaba muy extendido. Los aperos de labranza y los utensilios domésticos eran fabricados en el país, y solo se importaban las piezas muy costosas. El cobre y el estaño eran por regla general poco usados, empleándose casi exclusivamente para la fundición de las campanas y para el revestimiento de los techos de las iglesias. Para los adornos de éstas se usaban principalmente el oro y la plata: el empleo de estos metales para los utensilios era un lujo que solo podían permitirse los príncipes y las personas muy ricas. De la existencia de plateros y joyeros tenemos pruebas directas, habiendo llegado hasta nosotros algunas joyas de aquel período. En Smolensko y en Nowgorod estaba generalizado el conocimiento de los ensayos hechos con los metales preciosos. Por regla general éstos eran poco usados, y aun en el comercio, la permuta hacia un papel mas importante que el pago en dinero. En Rusia circulaba moneda acuñada (2). En los tiempos mas

(1) En Golubinski, obra citada, págs. 1-281, encontramos un estudio completo acerca de la arquitectura religiosa de Rusia durante los tiempos anteriores á los mogoles.

(2) La prueba irrefutable de este hecho la ha ofrecido recientemente el conde Ivan Ywanowitz Tolstoi, en su trabajo monumental sobre: «Las primitivas monedas rusas del gran ducado de Kieff,» San Petersburgo, 1882, con 19 láminas (en ruso). Constituye el fundamento histórico de este trabajo un estudio del académico Kunik, cuyos resultados reproducimos en su parte esencial.